

**SER MUJER NO ES UN OBSTÁCULO:
EL CASO DE JOSEFA DOMINGA BALCARCE Y SAN MARTÍN**

Viviana Kühne

Comisión N° 8: Género y sexualidades.

Viviana Kühne

Facultad de Derecho – Universidad de Buenos Aires; Instituto Nacional Sanmartiniano
(Ministerio de Cultura, Presidencia de la Nación)

Integrante del proyecto “Cinceles y martillos, balanzas y espadas: Las representaciones
escultóricas de la Justicia en Buenos Aires” (Proyecto UBACYT 20020150100152BA)

vivianakuhne@gmail.com

Palabras claves: FEMINISMO; EDUCACIÓN; ALTRUISMO; GRAN GUERRA; LEGIÓN DE HONOR

Resumen:

En nuestro acervo de grandes mujeres que fueron ejemplo de modelos de comportamiento fuera de los cánones de su tiempo una que no puede seguir siendo ignorada es Josefa Dominga Balcarce y San Martín. Una figura olvidada en nuestra historia que no viene contada desde lo femenino. Por este motivo creo que ha llegado el tiempo del rescate: ya no es posible asociarla, solamente, a su ilustre abuelo, el general don José de San Martín. Si bien, no es menos ciertos que las enseñanzas de este Padre de la Patria siguieron cultivando los valores de esas mujeres que compusieron su linaje. Y su última descendiente hizo de ese privilegio un servicio al prójimo.

Josefa es un ejemplo de feminismo. Una mujer que dejó la comodidad de su sector social para ayudar a los sectores vulnerables. Que no tuvo hijos propios pero si una larga lista de herederos de su altruismo. Que, cien años atrás, participó –en primera línea- en la Gran Guerra a través de la ayuda humanitaria. Gesto que le trajo como recompensa la Legión de Honor concedida por Francia.

Key Words: FEMINISM; EDUCATION; ALTRUISM; BIG WAR; LEGION OF HONOR

Abstract:

Within our collection of great women who were models of behavior beyond the canons of their time, Josefa Dominga Balcarce y San Martín highlights in its own right.

She might be a forgotten figure in our history, specially in the tales nowadays told from the feminist point of view. But her times has come and she must be rescued from oblivion and analysed outside her grandfather's enormous shadow. As a grandchild of famous General Don José de San Martín, she is often associated to its figure and her own history, forgotten.

She was truly a follower of Genera San Martin's code of value and her services during the Great War are an example of the feminism that conduced her to be one of the very few women rewarded by the Legion of Honor, granted by France.

Ser mujer no es un obstáculo:

El caso de Josefa Dominga Balcarce y San Martín

Viviana Kühne

“El camino más seguro de llegar a la cabeza es empezar por el corazón”, José de San Martín¹

I.- 1918: un año clave en muchos aspectos

El emblemático año 1918 trajo importantes cambios en el mundo: no solamente en Latinoamérica, si bien, por su proximidad es el que más nos atañe. Y dentro de este contexto localista no deja de tener una primacía notoria la reforma universitaria argentina y su fuerza expansiva continental. Se trata de un hito importante que cien años después nos sigue movilizando a la discusión sobre su significado y los resultados que arrojó.

Pero, en este caso, quiero alargar la mirada y no quedarme con un relato continental. Quiero situarme en Europa y la terminación de la Primera Guerra Mundial. Otro hecho que aconteció en 1918 y del que se recuerda su centenario. Esa bisagra que dividió al siglo XX en un antes y un después que nunca volvería a ser igual: porque la razón dejó lugar a las armas como elemento de persuasión. Una herida que laceró al mundo pero de la cual no se aprendió mucho. La escalada bélica se redobló en esa centuria, con permanentes conflictos en distintos lugares del globo, y seguimos sumidos en la barbarie de la violencia.

Sin embargo, en ese terrible contexto, una valiente argentina: Josefa Balcarce y San Martín hizo un noble aporte. Pensando en la posteridad, creó una Fundación para ayudar a parte de los sectores más postergados de la sociedad: los ancianos e indigentes.

¹ Esta frase fue tomada de unas instrucciones dadas por el Libertador, en momentos en que organizaba la expedición marina a Lima, a sus agentes secretos en Perú relativas al desempeño de las tareas como comisionados para interiorizarse sobre la realidad limeña y los mejores medios para introducir un convencimiento general sobre la conveniencia de la revolución. En el caso específico se trata de recomendaciones dirigidas a José Fernández Paredes y a José García (Comisión Nacional del Bicentenario: 1910; 163 y Barcia: 2015; 209-211).

A través de ella costó un nosocomio modelo que sirvió para la atención de los soldados heridos durante la Gran Guerra, pero, principalmente, ayudó en primera línea a la atención de los sufrientes. Eso le valió un gran reconocimiento del gobierno galo por su valor y coraje.

II. La infancia de Pepita

La menor de las nietas del General José de San Martín, y última descendiente del Libertador, nació en Francia donde su padre había sido destinado, aunque de nacionalidad argentina, el 14 de julio de 1836 en la residencia familiar de Grand Bourg (en la localidad de Evry-sur-Seine). Hija de Mercedes Tomasa de San Martín y de Mariano Severo Balcarce quienes contrajeron matrimonio el 13 de diciembre de 1832.

Mariano, médico de profesión, fue hijo de un notorio militar: Antonio González de Balcarce, quien comandó el Ejército del Norte en los primeros triunfos militares tras la Revolución de Mayo y que viene recordado como el “vencedor de Suipacha”.² No obstante su carrera, Mariano no se dedicó a ella, sino a la diplomacia. Es así como fue enviado a la Legación de Argentina en Londres. Aprovechando la proximidad con París el joven diplomático se trasladó allí para visitar al General San Martín. El recuerdo de su padre fue el que lo vinculó con el reconocido militar. Una cierta afinidad nació entre ambos hombres que se fue estrechando con el tiempo. A Mariano sus estudios le dieron un gran servicio en lo personal. Él fue el encargado de cuidar de la salud del Libertador y su hija cuando fueron afectados por el virus del cólera que azotó a Europa en 1830 (Otero: 1945; 450). De este vínculo nació el amor y de allí nacieron María Mercedes y Josefa Dominga.³

La vida de Josefa fue apacible y propia de una niña de su ambiente.⁴ Un círculo en el cual fluían las ideas, donde la austeridad era una norma y la rectitud una regla

² Se hace referencia a la batalla librada el 7 de noviembre de 1810 en la población de Suipacha y a orillas del río homónimo en la provincia Sud Chichas del Departamento de Potosí en la actual Bolivia, entonces Intendencia de Potosí. Se trató del primer triunfo de ejércitos patriotas en la guerra de independencia gracias al ingenio táctico de González Balcarce (Frías: 2017; 94-100; Guzmán: 2000; 38 y Trigo O'Connor d'Arlach: 2011²; 68-71).

³ Una amena crónica de la vida de Mercedes San Martín realiza Bayá Carranza (Silvia Bayá Carranza y Titina Cubero Macri: 2006; 73-78).

⁴ Silvia Bayá Carranza se ocupa de la vida de Josefa, dando algunas semblanzas interesantes sobre aspectos poco conocidos de la vida de la última descendiente del Libertador (Silvia Bayá Carranza y Titina Cubero Macri: 2006; 78-83).

imposible de quebrar. Un hogar en el que el boato no era la meta perseguida no obstante el hecho que importantes personalidades hubieran frecuentado sus salones. Un contexto en el que reinó la efervescencia de las buenas lecturas más que los avatares de la moda. La riqueza material no era un mérito si bien gozaron de holgura (Guzmán: 2005; 59).

Culta, instruida en distintas lenguas y conocedora a la perfección de la cultura materna. Acervo que cultivó no solamente desde el perfecto conocimiento del idioma sino también de las tradiciones culinarias de las cuales era una afamada artífice incluso en la madurez, fue criada conforme las máximas que su abuelo redactó como modelo educativo para su única hija: Mercedes.⁵ Las enseñanzas familiares, trasladadas con esmero de generación en generación, se plasmaron en el alma de Pepa y dejaron signos evidentes de la estirpe sanmartiniana.

Junto con su hermana María Mercedes hicieron feliz la vida de su abuelo durante los últimos años de su vida (Guzmán: 2000; 40 y Sosa de Newton: 2000; 330 y nota 39). Momentos de esa dulce cotidianeidad se ve retratado en la escultura del Abuelo Inmortal, situada en el predio de la Plaza Grand Bourg frente a la sede del Instituto Nacional Sanmartiniano que replica la fachada de la casa que vio nacer a Josefa, Pepa o Pepita para los allegados (Guzmán: 2000; 44, 48 y 146-147).⁶

Luego del fallecimiento del Libertador en 1850, la familia Balcarce y San Martín se trasladó a París y dos años después adquirieron una residencia veraniega en Brunoy, denominada el Petit-Châteaux, en las proximidades de París, una localidad a casi treinta kilómetros de la capital y a la que se llegaba luego de dos horas de tren. Sedes en las que repartían su tiempo (Guzmán: 2000; 46-47 y 142-147).

Pepa, en 1861, el año posterior del fallecimiento de su hermana Mercedes, contrajo matrimonio en París con Fernando María de los Dolores Vicente Jacinto

⁵ La mayor aspiración del Libertador no era legarle fortuna a su hija sino educación en el más amplio de los sentidos que puede tener este término. Porque ella era la llave de la libertad de cualquier individuo y, por ende, de los pueblos. Las máximas escritas por San Martín focalizaban el punto de interés en los valores morales en que su hija debía nutrirse, dejando los aspectos intelectuales a cargo de los especialistas, por ello no había disposiciones sobre este aspecto. Su idea era proporcionarle una formación que exaltara la misión social de la mujer en un mundo que cambiaba a pasos agigantados. Pero, contrariamente a lo que muchos pueden pensar, las máximas no son un simple conjunto de reglas. Son la síntesis de una intensa reflexión. Eran el más perfecto compendio de una filosofía cimentada sobre profundos valores humanos y éticos (Kühne: 2017; 18-21 y notas 29 a 31).

⁶ El Poder Ejecutivo Nacional, por Decreto N° 1056/2017, declaró monumento histórico nacional al edificio sito en Mariscal Ramón Castilla 2900, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sede del Instituto Nacional Sanmartiniano y bien de interés artístico nacional al conjunto escultórico denominado “El abuelo inmortal”, obra del ingeniero-escultor Ángel Eusebio Ybarra García.

Ceofás Gutiérrez de Estrada y Gómez de la Cortina. Fernando, que pertenecía a una noble y acaudalada familia mexicana, era -al momento del matrimonio- secretario de la Legación de México en París (Guzmán: 2000; 47 y Guzmán: 2005; 58). El matrimonio, que no tuvo descendencia, repartió su tiempo entre la capital francesa y Brunoy, en la que fuera la última residencia de los padres de Pepa. En la ancianidad esa mansión también se transformó en la última morada de ellos.⁷

III.- La generosidad, un valor heredado

Pepa, fue una mujer reconocida por su atención a los más necesitados (Guzmán: 2000; 47). La caridad y empatía con los sufrientes era algo cotidiano y natural para ella. Llevaba en su espíritu impregnadas las enseñanzas familiares, en particular, la cuarta y la octava máxima que su abuelo le había dado a su madre.⁸

Esa generosidad amorosa y altruista le fue recompensada con creces: quedan testimonios de esta gratitud por parte de aquellos que la conocieron y que la acompañaron en sus últimos años de vida, cuando su silente accionar tomó ribetes públicos (Sansinea Vieira: 2015; 113).

Josefa quiso extender esos aislados gestos de caridad que podía realizar con quienes venían a golpear su puerta a diario, dondequiera que se encontrara, a través de un proyecto que la superara y que tuvieran un mayor número de beneficiarios. Fue así como encontró un canal más idóneo. Creó una fundación, luego de su viudez en 1904, para sistematizar esta ayuda. Brunoy ya no era solamente el lugar de su residencia sino la sede de su emprendimiento. Y es de este modo como nació la Fundación Balcarce y Gutiérrez de Estrada (Guzmán: 2000; 48 y 149).⁹ Entidad cuyo primer objetivo fue el de brindar ayuda a los ancianos carenciados y a los indigentes. Pero su fundadora no se

⁷ Esta residencia, denominada el Petit-Châteaux, luego de la muerte de Pepa pasó a diversos propietarios hasta que en 1958 fue adquirida por el Fonds Social Juif Unifié que destinó la mansión para un seminario rabínico. Ello comportó que sufriera sucesivas modificaciones estructurales y poco conserve de los tiempos en que en ella habitaron los Balcarce hasta el deceso de su última heredera (Guzmán: 2000; 147).

⁸ La primera de ellas dice: “Estimular en Mercedes la caridad con los pobres”, en tanto la segunda impulsa a experimentar “Dulzura con los criados, pobres y viejos” (Kühne: 2017; 19 y nota 30).

⁹ Existe homogeneidad -entre todos los escritores referentes a la vida del General San Martín y sus descendientes- respecto a la fecha de creación, los objetivos y los méritos de la fundación de la última representante de su linaje. Sin embargo, comete un error importante García Hamilton, que no es el único de esta obra, respecto al nombre de la Fundación en donde se omite la partícula “de” en los apellidos del marido de Josefa (García Hamilton: 2000; 334).

limitó a solventar simplemente el proyecto, su compromiso la llevó incluso a realizar un curso de enfermería. Esos conocimientos los capitalizó con creces. Y así nació, el 1 de diciembre de 1906, el Hogar de Ancianos de Brunoy: un establecimiento modelo que contó con una estructura asistencial y hospitalaria a la vanguardia. Los bríos de la nieta del General San Martín fueron el motor para tan noble obra que dio albergue y mejor calidad de vida a un sector vulnerable de la población circundante (Guzmán: 2000; 149).

Los días transcurrían tranquilos en esa parte del mundo que Josefa eligió como su último hogar. Ocupaciones y preocupaciones no faltaban. Mucho es lo que la Fundación Balcarce y Gutiérrez de Estrada tenía por hacer para ayudar a sus beneficiarios. Hasta que paz social se vio alterada por el más terrible conflicto que azotó Europa: la Primera Guerra Mundial. Pero esto no fue óbice para que la Fundación siguiera cumpliendo su objetivo. Los ancianos fueron al seguro y los servicios asistenciales que brindaba fueron extendidos a las nuevas necesidades surgidas por el conflicto armado (Guzmán: 2000; 150).

Retornada la calma en el escenario bélico, las instalaciones de la Fundación Balcarce y Gutiérrez de Estrada volvieron a su habitual función: albergar ancianos desamparados siempre bajo la atenta conducción de Pepa hasta el final de sus días. Obra que sobrevive a su creadora y es administrada actualmente por la *Société Philantropique* de París conforme la voluntad expresa de Josefa que al testar así lo dispuso (Guzmán: 2000; 48 y 149 y Sansinea Vieira: 2015; 106).

Pero este no fue el único signo de la generosidad de Josefa. Ya mucho antes había dado muestras de su impronta y de cómo su abuelo podía sentirse orgulloso de su última representante, que profesaba el mismo afecto que él por las tierras bañadas por el Río de la Plata. Pepa, si bien nunca pisó la tierra natal de sus antepasados la amó con toda la fuerza de su corazón al punto de llamar, sentidamente, Patria a Argentina, pues esa era su nacionalidad; esto se observa -por ejemplo- en su correspondencia con el Dr. Adolfo P. Carranza, quien ejercía la dirección del Museo Histórico Nacional, al momento de desprenderse de los bienes que heredó de su abuelo para que los mismos fueran exhibidos en sus instalaciones. Incluso este mismo dato de la donación es otro fuerte indicio de ese cariño que se señaló: hay que ser una persona muy generosa para donar aquellos elementos que fueron de su adorado abuelo. Pero la nobleza de espíritu

de Pepa fue la que la llevó a anteponer su deber al sentimiento, y es así como hizo realidad el deseo de su abuelo de tornar en cuerpo y espíritu al país que lo vio nacer y que fue la cuna de su epopeya militar. Esos preciosos objetos eran el dormitorio del General San Martín.¹⁰ Últimos elementos que quedaban de su paso terrenal. Piezas que no fueron vendidas, no obstante las facultades dadas por el Libertador a su yerno, para que se desprendiera de la casa de Grand-Bourg y su mobiliario, en 1849. Esos efectos fueron desde la finca preferida de San Martín a la residencia de Boulogne-sur-Mer y hoy se hallan en una sala especial en el Museo Histórico Nacional que reproduce con exactitud la original disposición de todos sus enseres. Ello se debe a que Josefa, el 30 de mayo de 1899, envía un croquis con las indicaciones. Este gesto de grandioso desprendimiento nos permite gozar del privilegio de contemplar la que fuera la última alcoba de nuestro máximo prócer conforme su original en la residencia de la ciudad costera francesa (Guzmán: 2000; 145-146 y Otero: 1945; 433-434).

Otro aspecto remarcable de la singular personalidad de Josefa era que, siendo la última heredera de los Escalada y Quintana, dispuso que la valiosa propiedad heredada de sus bisabuelos maternos en la esquina de las actuales calles Teniente General Juan Domingo Perón y San Martín fuera al Patronato de la Infancia.¹¹ Actualmente en ese solar queda una placa que recuerda este hecho (Guzmán: 2000; 48 y 147 y Sansinea Vieira: 2015; 106).

IV.- Los peores escenarios muestran las mejores virtudes

Siguiendo los dictados de su sangre, Josefa Dominga Balcarce y San Martín, viuda de Gutiérrez de Estrada, no permaneció indiferente a los sucesos que conmovían al país que la vio nacer con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Pero esa conmoción no se redujo a un lamento en los salones de su casa sino a una participación activa y desde donde más se la necesitaba: la ayuda humanitaria.

Para ello, y atentas a las vicisitudes y al avecinarse las tropas enemigas a París, en 1918, es que decide ampliar las prestaciones del asilo de ancianos que había creado

¹⁰ Una interesante descripción de los objetos y los adornos que componen este ambiente la hace Otero refiriéndose al espíritu modesto de su propietario (Otero: 1945; 434).

¹¹ Esto surge del expediente judicial en el que tramitó la sucesión de sus abuelos, padres y hermana que se halla en el Archivo General de la Nación, legajo N° 8380, fs. 59.

con su Fundación, para transformarlo en un hospital de emergencia destinado a socorrer a los heridos de guerra (Guzmán: 2000; 48 y 150).¹² Poniéndolo a disposición del Servicio de Salud del Ejército.

La necesidad de contar con buena asistencia, dadas la magnitud del combate y la cantidad de personas asistidas por las lesiones en el frente de batalla, hicieron que Josefa -con los recursos de su Fundación, es decir, con los propios- fuera mejorando el equipamiento original de este centro asistencial para transformarlo en un nosocomio muy bien pertrechado. La generosidad de su benefactora hizo que este centro se convirtiera en un lugar de excelencia y fuera un punto de referencia para los hospitales zonales de los alrededores. Es así como, por decisión oficial de los Aliados, este instituto modelo se transformó en el Centro Quirúrgico N° 89. Al mismo fueron llevados los casos más delicados, dado que sus salas quirúrgicas estaban a la vanguardia y podían salvar un mayor número de vidas.

Es importante destacar que Josefa no se limitó a contribuir económicamente con el equipamiento de este centro quirúrgico, sino que, ella, en primera persona y a pesar de su elevada edad, pues tenía 82 años en ese entonces, estuvo acudiendo a los heridos que pasaban por el mismo, brindando contención y esperanza a esos seres sufrientes.

Es así como, emulando a su ilustre abuelo, se colocó en la primera línea y no eludió el peligro, sino que lo retó a duelo. Y salió airoosamente de esta prueba. Dando otra muestra de que la sangre sanmartiniana no teme a la lucha ni a las responsabilidades. Y por su accionar fue reconocida.

V.- El reconocimiento francés y el silencio en la tierra de sus ancestros

Pepa, como digna nieta del Libertador, nunca rehuyó al deber moral de pensar en el prójimo, así como dio muestras de ser también heredera del coraje de su abuelo. En los momentos más crudos durante la Primera Gran Guerra no abandonó su lugar al frente de su Fundación, no obstante las recomendaciones recibidas por los altos mandos militares (Guzmán: 2000; 48). Es más, diversificó la ayuda, no solamente para dar

¹² Puede resultar confusa la idea de Sansinanea Vieira, que atribuye la conversión del asilo de ancianos creado por la Fundación Balcarce-Gutiérrez de Estrada, en 1914 cuando inicia la Gran Guerra (Sansinanea Vieira: 2015; 96) en lugar de 1918 como sucedió.

amparo a los ancianos, como fue su primer cometido, sino también ampliando la asistencia a los soldados heridos durante la Gran Guerra. En algún modo conjugó las enseñanzas de su abuelo con los conocimientos de su padre.

Incluso cuando las tropas enemigas, en 1918, llegaron a las puertas de París, en proximidad de Brunoy, no siguió el consejo de los jefes militares de abandonar la zona debido a la peligrosidad por la cercanía del teatro de operaciones bélico sino que -con sanmartiniana tenacidad- rechazó la oferta y redobló el esfuerzo para seguir sirviendo a sus ancianos (a los que envió a un lugar seguro) y a los soldados de los que se encargó personalmente. Vale tener en cuenta que era una mujer que superaba los 80 años. Pero eso no menguó su coraje. Ni los años, ni el cansancio la movieron un ápice de sus convicciones.

El valor demostrado, la generosidad y el desinterés manifestado por Pepa fue objeto de un merecido reconocimiento. Ella fue condecorada con la Medalla de la Reconnaissance y la Cruz de la Legión de Honor en 1919. Esta distinción le fue entregada por el general francés Lelong en Brunoy donde fue públicamente reconocida por sus habitantes (Sansinanea Vieira: 2015; 96-97). Pero lo más importante es que su recuerdo y su perdurable obra quedan como imperecedero homenaje a los valores recibidos. El nombre de Josefa, o Pepa, se inmortalizó con su trabajo silencioso por los más necesitados y los sufrientes (Guzmán: 2000; 48).

VI.- El escaso conocimiento de esta feminista con sangre argentina

En nuestro acervo de grandes mujeres que participaron activamente de su tiempo, poniendo en evidencia sus dotes naturales y prescindiendo de clasificaciones basadas en cosas tales como el género, la cuestión etaria y otras tantas categorizaciones, encuentro en Josefa Dominga Balcarce y San Martín una exponente digna de nota. Porque ella es parte de esas mujeres que hicieron camino.¹³ Incluso hasta ignorando la trascendencia de los propios actos. No se propusieron ser modelo, pero lo fueron. Es por ese motivo que considero importante revalorizar ese rol de pioneras y tomarlos como

¹³ En este sentido creo que “Mostrar la capacidad de lucha e independencia de las mujeres puede tener efectos políticos para la transformación de representaciones femeninas prevalecientes. La combatividad y resistencia conmueven los discursos que nos presentan a las mujeres encadenadas a sus úteros, pusilánimes y «sensibles», dependientes del abrazo masculino, frívolas y superficiales. Estas últimas cualidades, imposiciones propias de nuestra sociedad patriarcal” (Halperin y Acha: 2000; 22).

ejemplo de comportamiento fuera de los cánones de un tiempo donde las mujeres de los sectores más favorecidos se limitaban a cultivar actividades lúdicas, artísticas y culturales porque les era restringido el mundo de las actividades osadas. Que no significa riesgo en sentido propio, pero si en sentido figurado: que dispusieran de su dinero, sus bienes y su tiempo, era -en cierto modo- algo intrépido. Para ellas estaba el segundo plano, ese confortable, que no cuestionaba los arcaicos mandatos, sino que los reforzaba en su continuidad. Pues también, ese segundo plano, era muy cómodo por las seguridades que otorgaba a sus mismas ocupantes. Sin embargo, encontramos aquellas que rompieron ese molde: una de esas pioneras que no puede seguir siendo ignorada es Josefa Dominga Balcarce y San Martín. Una figura olvidada en nuestra historia, androcéntrica, que no viene contada desde los aportes de lo femenino y a lo femenino. Por este motivo es que creo que hay que rescatar su semblanza para hablar de la historia en la que participaron activamente las mujeres. No como una mansa ‘especialidad’ que hace las veces de satélite de la historia ‘general’ sino focalizando las cuestiones de género en el contexto histórico que cada situación fue discurriendo.¹⁴

Por este motivo creo que ha llegado el tiempo del rescate de Josefa: ya no es posible asociarla, solamente, a su ilustre abuelo, el general don José de San Martín. Si bien, no es menos ciertos que las enseñanzas de este Padre de la Patria siguieron cultivando los valores de esas mujeres que compusieron su linaje. Pues no solamente fue un guerrero en el campo de batalla sino también en el de las ideas.¹⁵ Aplicó aquello

¹⁴ Lo que me propongo es apartarme de esa tendencia simplista, más bien, la idea es revolucionar el arquetipo y hacerme eco de eso que “Si la perspectiva de género no incide y altera el paradigma androcéntrico y esencialista, está destinada a legitimar lo existente” (Halperin y Acha: 2000; 22). El camino por delante, ante el desafío de articular una práctica intelectual crítica, es largo pero ya se ha iniciado la marcha.

¹⁵ José de San Martín (1778-1850) fue un hombre que se destacó no solamente en el campo militar. Combatió en tres continentes con una foja de servicio intachable y el Continente Americano lo debe no solamente su libertad sino su ejemplo. Era irreductible en cuestiones de honor. Incluso prefirió el auto exilio a que su nombre viniera usado en reyertas políticas localistas. Pero no es la idea reseñar su vida como militar sino como estadista. Un hombre que vio en la cultura, y no en las armas, la llave de la libertad. Que creó escuelas y bibliotecas. Pero, entiendo, que su principal virtud fue, como hombre formado en la Europa de las ideas liberales, que los principios de libertad, igualdad y fraternidad alcanzaran a todos los ciudadanos, universalmente. Y eso lo aplicó en el seno de su propio hogar, no solamente en el cuartel. De una versatilidad prodigiosa: era capaz de moverse en los ambientes más diversos. Porque sabía leer las necesidades que lo rodeaban y anticiparse. Su genialidad se observa en la zapa política que realizó previo a sus incursiones en Chile y Perú. Un magistral ejemplo lo provee la tarea de inteligencia encomendada a José Fernández Paredes y José García, cuyo fragmento abre este trabajo: en ellas denota un profundo y fino conocimiento de la mentalidad popular y de los mecanismos para motivar y activar la voluntad de los pueblos (Barcia: 2015; 15 y 209-211). Era un anticipado para su tiempo. Porque supo ver los primeros destellos de un nuevo equilibrio en la relación entre los hombres y las mujeres. Y esa misma clarividencia es la que tuvo para su vida personal al dar claras muestras de que

que empezaba a asomar en la Europa liberal de sus años mozos: la igualdad de los ciudadanos.¹⁶ Un profeminista aunque ninguno, por aquel tiempo, conociera por estas tierras el alcance del término.¹⁷ Sirva como ejemplo que a él se debe la creación, en Mendoza, en 1817, de una escuela abierta para la educación secundaria de varones y mujeres.¹⁸ O las máximas que escribió para indicar el estilo de educación y formación moral que quería que recibiera su hija.¹⁹ Fue un padre contra la corriente, quería educación de calidad para su hija.²⁰ Incluso fue un abuelo participativo: sus nietas eran el motor de su vida durante su auto exilio y las receptoras de tantas anécdotas sobre sus experiencias, de vida y militares, en tres continentes (Guzmán: 2000; 44). Y su última descendiente hizo de ese privilegio un servicio al prójimo.

Pero, si una deuda acarreamos aquellos que nos ocupamos de los estudios de género y de analizar la historia de los pioneros en ese campo (porque no se trata de un mundo solamente femenino, sino que muchos varones, desde su lugar y espacio hicieron a la causa y supieron encontrar en el otro sexo pares) no podemos dejar de considerar a aquellas mujeres que con su actividad generaron cambios en su entorno.

su esposa era su par y no un ser inferior, o la educación formal y los principios morales que se encargó - en persona- de transmitir a su única hija y luego a sus nietas. (Kühne: 2017; 13-21).

¹⁶ Igualdad que se traducía en dejar atrás viejos esquemas como el de libres y oprimidos: dentro de este modelo se hallaban las mujeres relegadas especialmente en materia de educación y de participación tanto en el ámbito familiar como ciudadano. Fue, en la España de los albores del 1800, la masonería la difusora de proyectos dignificantes de la población femenina, especialmente en materia de educación. Esas ideas fueron germinando si bien con lentitud como derecho acuñado. Estos primeros despuntes, muy probablemente, fue lo vio José de San Martín en persona. Y, con su reconocida inteligencia práctica, tomó aquellas buenas ideas para aplicarles en lo que fuera menester. Hago la clara salvedad que no hago una vinculación entre la masonería y nuestro Libertador sino que me refiero a las ideas que surcaron el firmamento de la intelectualidad española de aquellos años. Siendo que, la masonería, era una fuerte corriente que impregnaba incluso los centros intelectuales no conformantes de la misma. En lo específico, y volviendo al escenario español, un ejemplo del avance de estas posiciones vanguardistas la encontramos en la presencia femenina en sectores antes vedados, como sucedió durante el periodo de la Guerra del Francés (1808-1814). Por aquellos tiempos las mujeres pertenecientes a los sectores burgueses tuvieron un destacado papel en la vida pública, sea en tareas de aprovisionamiento del ejército como del cuidado de los heridos y tareas defensivas propiamente dichas (Roma García: 2018; 131). Similitudes que luego encontraremos con la presencia de mujeres que cooperaron durante la campaña militar sanmartiniana.

¹⁷ Hago referencia a quienes formaron parte de los movimientos socio-políticos que establecieron las bases del feminismo del siglo XIX en adelante. En especial aquellos sectores que cuestionaron la situación de dependencia y de analfabetismo de las mujeres (Roma García: 2018; 130).

¹⁸ Se trata de la creación del Colegio de la Santísima Trinidad, una escuela laica que seguía el modelo introducido en la ciudad de Mendoza, cuando en 1780, la orden de la Compañía de María, fundada en Francia a principios del siglo XVII y orientada la educación de las mujeres, abrió un convento en es la ciudad. Sobre este tema se remite a un trabajo posterior que analiza algunos aspectos de la preocupación sanmartiniana por educar a toda la población sin ningún distingo (Kühne: 2017; 12 y nota 20)

¹⁹ Ver *supra* nota 5.

²⁰ Una demostración de ello resulta el hecho, que a diferencia de los padres de su época, aspiraba a darle a su hija una esmerada educación. Debe tenerse en cuenta que uno de los principales reclamos de las profeministas fue la deficiente educación que los padres prodigaban a sus hijas, haciendo evidente la situación de inferioridad de las mujeres (López Villarán: 2016; 173).

Porque su hacer hizo la diferencia. Ellas fueron las bases fundacionales del feminismo.²¹

Josefa es un ejemplo de esta corriente de mujeres que, en concreto, hicieron cambios en su entorno pero no desde la caridad del precepto sin compromiso real, sino desde lo tangible. Una mujer que usó y se valió de la comodidad de su sector social de pertenencia para ayudar a los sectores vulnerables. Que no recurrió a estructuras sino que, desde el sector privado, con sus propios fondos y bienes, emprendió esta tarea y que con su accionar vino a cubrir una carencia social que el Estado no colmaba. (Guzmán: 2000; 149). Puso todas sus garras y empeño haciendo evidente que una mujer puede ser artífice de la transformación. Incluso instruyéndose para poder ser verdaderamente útil en la atención de los enfermos que la Fundación que había creado atendía. Que no tuvo hijos propios pero si una larga lista de herederos de su altruismo. Que, cien años atrás, cuando todo era destrucción y desolación la combatió participando -en primera línea- en la Gran Guerra a través de la ayuda humanitaria. Gesto que le trajo como recompensa la Legión de Honor concedida por Francia.

Pero, lo más destacable fue que Pepa, anciana y viuda, cuando muchas otras mujeres sienten haber llegado al ocaso de su propia existencia, no sintió eso: usó sus recursos y su tiempo para servir. Para demostrar que las féminas son capaces de generar proyectos, de crear redes, de trascender. Porque no era una intelectual, ella era una mujer de acción. No cuestionaba desde el verbo la situación de otras congéneres sino que se activó para mostrar que se puede crear un mundo mejor y que las mujeres pueden ser artífices de ese cambio. Mientras el escenario bélico muestra la destrucción hay mujeres que apuestan a mitigar el dolor y el sufrimiento que la violencia generó.

Eso es lo que nutrió, lo que nutre, a las siguientes generaciones: los ejemplos de aquellas que mostraron que se puede. Que no se requiere la aprobación masculina. Que el genio femenino puede ser creador hasta en los peores contextos. Pero, principalmente, que todo ello lo hacen sin esperar reconocimiento. Solamente poniendo en evidencia la propia naturaleza, sin reflectores ni público. En el día a día.

²¹ Entendido por tal ese colectivo femenino que demanda por la igualdad de derechos y que con su permanente persistencia en la conquista de espacio ha logrado muchos avances y sigue en ese propósito. No hago referencia a un sector sino que apunto al conjunto de ideas enfocadas en ese tema.

Lo que me queda por plantear es: por qué motivo miramos afuera buscando referentes y modelos de mujeres comprometidas con sus tiempos? Las causas femeninas de relieve hoy tuvieron un antecedente en pequeñas conquistas pasadas. Saquemos del desván a esas mujeres que, con nuestra sangre y bandera, supieron generar un hito. No las confrontemos con los hombres que tuvieron al lado, sino con los logros que alcanzaron a pesar de las dificultades de su tiempo y el condicionamiento que un nombre ilustre produce en las mujeres que forman su entorno. Pepa nos da un ejemplo, no quiso ser 'la nieta de' y recostarse en la fama ajena, sino que de su abuelo recibió esa educación en la independencia y el bien que la llevaron a ser esa silente ciudadana que se ocupó de aquello que otros no hicieron. No dejemos a su Patria natal solamente el privilegio de honrarla, sino que seamos nosotros, orgullosos custodios de la memoria de esta mujer que, sin haber conocido nuestra tierra, la llamó Patria y la llevó en el corazón como una escarapela.

VII.- Conclusiones

Con el fallecimiento de Josefa Dominga Balcarce y San Martín, 17 de junio de 1924, se cierra un capítulo de la historia argentina. Con ella se fue la última gota de sangre del Libertador pero quedaron muchos recuerdos que la mantienen viva. Por ese mismo motivo es que su retrato se halla en exhibición permanente en la sede del Instituto Nacional Sanmartiniano. Pepa, junto con su abuela Remedios y su madre Mercedes forman un ramilletes de mujeres que signaron un tiempo. Mujeres que hicieron por el prójimo y que demostraron que su género no era una minusvalía sino un don para compartir. Que utilizaron sus posibilidades para ayudar, que mostraron que el intelecto puede desarrollarse en cualquier condición y que la instrucción formal no le puede ser vedada a una fémina. La educación no tiene que conocer de género y ser impartida discrecionalmente sino, contrariamente, tener a todo ser humano como destinatario. Que para la sociedad y el tiempo que cada uno transita la educación es un arma más poderosa que la espada y que el dinero no debe servir para ser acumulado sino como instrumento para asistir al menos afortunado y hacerle conocer la dignidad que la adversidad le ha negado.

A las mujeres nos quedan muchas batallas por dar en la conquista de derechos igualitarios. Pero no bajemos los brazos ni siquiera frente a la pérdida de un combate.

Miremos a aquellas que nos antecedieron y que lograron modificar, aunque mínimamente, su contexto. Y volvamos a la carga!

VIII.- Bibliografía:

Barcia, P.L. (2015), *Ideario de San Martín*, San Juan: Fundación Banco de San Juan y Santa Fe: Fundación Nuevo Banco de Santa Fe.

Bayá Carranza, S. y Cubero Macri, T. (2006), *Las damas del Río de la Plata*, Buenos Aires: Dunken.

Comisión Nacional del Bicentenario (1910), *Documentos del Archivo del General San Martín*, Santiago de Chile, 1 de enero de 1819, T. VII, Buenos Aires: Coni, p. 163.

Frías, B. (2017), *Historia del General Martín Güemes y de la Provincia de Salta, o sea de la independencia argentina*, Tomo II, Salta: EUCASA.

García Hamilton, J.I. (2000), *Don José. La vida de San Martín*, Buenos Aires: Sudamericana.

Guzmán, C.A. (1998), “Brunoy, lugar sanmartiniano en Francia” en *Anales de la Academia Sanmartiniana*, Tomo 16, Buenos Aires: Pellegrini, pp. 35-46.

Guzmán, C.A. (2000), *Escritos Sanmartinianos I*, Buenos Aires: Dunken.

Guzmán, C.A. (2005), *Escritos Sanmartinianos II*, Buenos Aires: Dunken.

Halperin, P. y Acha, O. (2000), “Prólogo: Historia de mujeres e historia de género” en *Cuerpos, género e identidades. Estudios de historia de género en Argentina* (ed. P. Halperin y O. Acha); Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Kühne, V. (2017), “San Martín, un precursor” en *Actas del XVIII Congreso Nacional y VIII Latinoamericano de Sociología Jurídica. “Nuevos contextos en América Latina, derechos y sociedades en crisis. Tendencias y alternativas”*, Mendoza, 11, 12 y 13 de octubre de 2017, Comisión 8, pp. 1-25.

López Villarán, S. (2016), “Las emociones y el matrimonio en el género epistolar inglés a finales del siglo XVII: Carta de Mary More a su hija Elizabeth Waller (CA. 1670)” en

Las mujeres y las emociones en Europa y América. Siglos XVII-XIX (ed. M.L. Candau Chacón); Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, pp. 147-178.

Otero, J.P. (1945), *Historia del Libertador Don José de San Martín*, Tomo IV, Buenos Aires: Sopena.

Roma García, M. (2018), “Protofeminismo y masonería, factores influyentes en la España Contemporánea (1868-1900)” en REHMLAC+. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña, [S.l.], pp.130-151. Disponible en: <<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rehmlac/article/view/28049/31660>> [fecha de acceso: 15/8/2018]

Sansinanea Vieira, M.S. (2015), *Primer sepulcro del General Don José de San Martín. La nieta del General San Martín y Brunoy*, Buenos Aires: Dunken.

Sosa de Newton, L. (2000), “Mujeres en la vida del General José de San Martín” en *San Martín ante la Historia*, Buenos Aires: Academia Argentina de la Historia, pp. 319-339.

Trigo O'Connor d'Arlach, E. (2011²), *Tarija en la Independencia del Virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires: Plural.